

In Memoriam

Flora Guerra Vial (1918-1993)

Ante la partida definitiva de un ser como Florita Guerra, surge un profundo sentimiento de dolor, junto a otro sentimiento igualmente profundo, de admiración y de gratitud por todo su legado.

La comunidad académica de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile le agradece toda su labor como docente y como pianista, cuyo sello de excelencia se proyecta como un paradigma a través de los profesores y artistas que ella formara, los que en la actualidad continúan con su labor de formar a otros jóvenes talentos y de recrear la música de los grandes maestros, para el solaz y deleite estético de tanta gente de nuestra patria.

La Universidad de Chile le reconoció en meses recientes esta labor, distinguiéndola como Profesora Emérita de la institución en una ceremonia académica pública plena de un hondo significado universitario, que congregara a las máximas autoridades de la Facultad y de la Universidad, junto a sus colegas, discípulos, amigos y a su hermosa familia. Además de las palabras sobre su obra académico-artística, resonó en el Salón de Honor la música pianística de uno de los compositores que ella tanto amara y proyectara en su vida, Fryderyk Chopin.

El país entero le está reconocido por su esforzada labor cultural, por su incansable estímulo a los jóvenes músicos del país, cualquiera fuera su origen, condición o pertenencia institucional, por todo lo que con dulzura e inteligente firmeza lograra, superando obstáculos de toda índole, a través de la Sociedad Chopin y de muchos otros proyectos, siguiendo aquel *motto* admirable que el gran maestro alemán Goethe dedujera de su observación de las estrellas y del universo, "sin prisa pero sin pausa".

Pero junto con reconocer esta obra, nos congregamos en esta mañana de primavera del 24 de octubre de 1993, para recordar la calidad humana de un ser excepcional, para quien la música no fue sólo un quehacer, sino que toda una forma de vida. En Florita se encarnó el enunciado platónico de la belleza, como "la unidad en la variedad". La substancia de su ser la moldeó con la "Música Humana", que con palabras simples y profundas nos enseñara Boecio y que consiste en la armonía y equilibrio del cuerpo y del alma, a lo que podríamos agregar, en el caso de ella, la armonía y equilibrio del ser y su entorno, en lo humano y en lo social. Florita supo combinar a lo largo de su fecunda vida todo su quehacer multifacético en la música y en la cultura, con su calidad admirable de madre, esposa y amiga, que con acrisolada rectitud y cariño supiera derramar bondad a sus amigos y seres queridos, y a tantos otros, que en años recientes sufrieran injusticias, vejámenes y daños a sus personas, familias y carreras.

Nos recuerda la Biblia, "polvo eres y en polvo te convertirás". Empero en el caso de Florita recordemos también la música y palabras de aquella hermosa Cantata de Juan Sebastián Bach, que se titula "Cristo yace en la Agonía". No estamos frente a la muerte, sino que frente a una nueva vida; una vida fecundada

por la vigencia de su obra y su legado como ser humano y como artista. A nombre de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, extendo las más sinceras condolencias a su esposo, hijos y a toda su familia. A ti Florita, descansa en paz.

L.M.